

Necesitamos los dos lentes, las dos perspectivas para ver la profundidad del amor de Dios en nuestro mundo. Un lente es el de los aspectos tecnológicos de la vida. Otro lente es para ver las relaciones humanas, tales como emociones, de la familia, de la comunidad de las obligaciones sociales. Cada lente debe limpiarse y pulirse y usar muy cuidadosamente. Es posible usar solo un lente a la vez, pero cuando aprendemos a ver por los dos lentes a la vez empezamos a ver cómo nos vé Dios.

Así que nuestra jornada como Franciscanos es buscar adentro de nuestro corazón oscuro .En cuanto aprendamos a hacer ésto, podremos caminar junto con otros que están haciendo la misma jornada de fé. En esa jornada podemos ayudarnos unos a otros cuando nos alejamos del camino. Al final daremos gracias a Dios por su paciencia, por estar con nosotros durante el viaje

ACCIONES

Compartiendo estas reflexiones con otros en la jornada de la fe, los invitamos a que exploren sus propias experiencias en la justicia social. Puede dirigirse a nuestra dirección electrónica (vea abajo) para que vea la colección completa de folletos. Los invitamos a que las pasen a sus computadoras para que las puedan compartir en su grupo, oraciones o diálogos de justicia social.

www.sbfranciscans.org/ABOUTUS/Justice/index.htm

Momentos Franciscanos

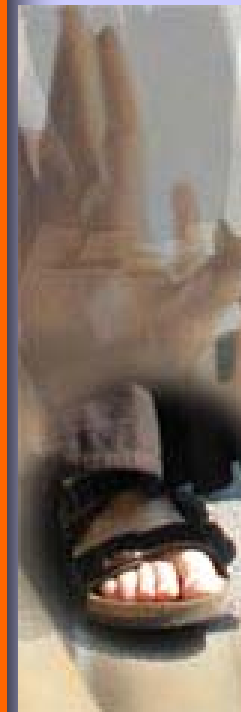
Una de las herencias más grandes que San Francisco nos ha dado en nuestro mundo del siglo 21 ha sido la libertad de escuchar, observar y sobre todo sentir la presencia de Jesucristo en cada situación de nuestra vida . Ya sea en momentos de horror, como cuando vió a un leproso, o en la alegría de saludar a un Sultán o en la humilde conversación con un pájaro, San Francisco nos enseñó como comportarnos todos los días en nuestro alrededor.

Este folleto es uno de una serie de varios temas de Paz, Justicia y la Integridad de la Creación. Cada uno es una pequeña reflexión del autor para compartir con otros el momento de “!A--ja--j. Ese momento en el que nos damos cuenta de la conexión más profunda entre nosotros mismos y lo que nos esta pasando. Ese es el momento Franciscano que se desenvuelve ante nosotros.

Justicia, Paz y
La Integridad de la Creación

Provincia de Sta Barbara

Una Visión Franciscana de la Creación



por
**Franklin Fong,
OFM**

Folleto #104

JPIC Office

1112 26th Street

Sacramento, California 95816

Email: jpicsacramento@yahoo.com



Una Visión Franciscana de la Creación

Una de las partes del automóvil que es lo más tóxico es el mercurio en el centro de la batería. La mejor manera de sacar provecho de ella es mandarla a los talleres a que derritan ese mercurio y ponerlo en frascos para revenderlo. En un viaje que hice a San Diego, uno de los frailes me invitó a ir a ver un campo abandonado en donde se trabajaba ese proceso de las baterías de autos, en las maquiladoras de Tijuana, México. Las baterías las llevaban allí en camiones desde San Diego para procesarlas. Unos años antes se había incendiado toda la procesadora. Los trabajadores en el vecindario cercano estaban muy preocupados por sus hijos que jugaban en el campo incendiado. Pusieron una cerca de alambre de púas alrededor del campo y construyeron una barda de concreto alrededor y pusieron señales de **"Peligro"** en toda la barda.

Mientras caminábamos alrededor del campo podíamos ver las enormes calderas en donde se derretía el mercurio de las baterías. También se podía ver por donde escurrían las sales del mercurio por toda la barda de concreto carcomiéndolo.

Encontramos una zanja de 8 pies de largo, cuatro pies de ancho y siete pies de hondo en donde se podía medir el efecto en el subsuelo. Como a los tres pies abajo había una franja blanca, Debajo de esa franja blanca se veían correr todas las substancias químicas que corrían y se absorbían en el suelo por toda la zanja. El mercurio se absorbía en el fondo de la zanja.

En mi mente se apresuraban los pensamientos, haciéndome preguntas de cómo podía hacer recomendaciones para estudiar y limpiar y remediar el problema. Pensé que con cien mil dólares al año por tres años sería posible cubrir los gastos. Pensé en comunicarme con la universidad local con el departamento de química y biología y proponer un estudio de estudiantes graduados en el asunto. Posiblemente alguien en química analítica que se interesara. Posiblemente alguien en las universidades de San Diego que se interesara. Me acordé de los días en que en mi trabajo había hecho este trabajo.

Mientras estaba observando la zanja, un trabajador con su lonchera cargando nos pasó siguiendo un camino. Vimos que el camino lo llevaba a un pueblito como a mil pies abajo rodeando la montaña en donde estábamos parados.

Mientras veía los techos de las casas y cómo estaba el pueblo localizado me preguntaba que estarían haciendo los trabajadores encargados de la salud, quiénes eran los activistas que sabían del problema, si necesitaban a alguien que los inspirara a ver su problema, habría alguna persona encargada por el gobierno, habría padres en esas casas preocupados por la salud de sus hijos, se preocuparían de que un químico tóxico penetraba en su suelo. En la base del valle había un campo sembrado de maíz con plantas de 2 pies de altura.

Una luz se prendió en mí otra vez. La respuesta a este problema ciertamente requería algo de tecnología, pero más importante se necesitaba la unidad de toda la gente para resolverlo. Las relaciones humanas de esta comunidad serían tan importantes como tener la tecnología y el apoyo humano.

En ese momento fué que me di cuenta de que mi papel como Franciscano y científico no eran competir sino complementar. Era claro que los problemas de la vida no sólo se resuelven con dinero o con tecnología. La vida requiere no sólo tecnología sino el corazón también.